

23 años de *Tal Cual*: saludar con claridad y abrazar el estilo

DANIEL PABÓN

Se trata de una crónica sobre el nuevo aniversario del diario, hoy en formato digital, *Tal Cual*. Ya son veintitrés años de vida periodística “hablando claro y raspao” sobre el país y las circunstancias políticas y económicas por las que atraviesa. Se trata de un medio de comunicación que se comunica con el lector usando un estilo interpretativo y de opinión. Y como nos dice el artículo: “En el contexto nacional, todavía más deberíamos recelerarlo en el marco de la devastación de ese paisaje comunicativo, menos restrictivo, más plural, que teníamos antes del año 2000”.

El 3 de abril de 2023 se completaron veintitrés años de historia periodística de *Tal Cual*. Una manera de abreviar este lapso podría ser trazando hitos a partir de los saludos que, desde sus singulares editoriales de portada, este medio de comunicación venezolano ha enviado al poder político. Esos títulos de apertura, precisamente, nos ayudan a desvelar la identidad de un periódico inscrito en los valores del progresismo y el pensamiento de la izquierda democrática, que ha querido hablar a su audiencia desde un tratamiento periodístico altamente interpretativo y genuinamente basado en la riqueza de la opinión. De la libre opinión, con lo que eso cueste en una Venezuela como la de los últimos veintitrés años.

Hagamos de entrada, pues, ese breve ejercicio de línea del tiempo:

Año 2000

“Hola, Hugo”. *Tal Cual* nació así titulado como vespertino, en un contexto de rutinas informativas más dominadas por los matutinos

clásicos. Cambió el sentido de la primera página, al ascender a esta vitrina los juicios de valor y la lectura de coyuntura de su fundador, Teodoro Petkoff, intelectual opositor al chavismo. “Hola, Hugo” bien cabría como una expresión de la tesis del periodismo como perro-guardián y como la garra de un canal informativo que se plantó con personalidad.

Tempranamente *Tal Cual* conoció la judicialización de la opinión pues, en 2005, el medio resultó demandado por un editorial humorístico que mencionaba a la hija menor de Hugo Chávez. Como dato también histórico, por cierto, el excedente de 44 % recolectado por el medio para pagar la multa impuesta en 2007 por la justicia, fue donado a la Universidad Católica Andrés Bello.

Año 2007

“Buenos días, Chávez”. Con este otro título de primera plana empezó la era de *Tal Cual* como matutino. Más noticias al amanecer, de lunes a viernes, sintonizadas con la construc-

AGENDA PÚBLICA

ción de presente social de referencia, y más contenido atemporal e interpretación dura en una edición especial de sábados y domingos. Dos ritmos de lectura para los dos tiempos de la semana. Una oferta para seguir comprendiendo esos cambios nacionales que trajeron la nueva era política y el nuevo siglo.

Tempranamente *Tal Cual* conoció la judicialización de la opinión pues, en 2005, el medio resultó demandado por un editorial humorístico que mencionaba a la hija menor de Hugo Chávez. Como dato también histórico, por cierto, el excedente de 44 % recolectado por el medio para pagar la multa impuesta en 2007 por la justicia, fue donado a la Universidad Católica Andrés Bello.

Año 2015

“Hola, Diosdado”. Así encabezaba la última edición impresa diaria, de lunes a viernes. *Tal Cual* se convertía en semanario de fin de semana. Son estos los tiempos de la demanda introducida por el vicepresidente del gubernamental Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) contra un conjunto de medios de comunicación, tras la republicación de un reportaje.

Año 2016

“Maduro, seguiremos en la web”. Específicamente en el mes de noviembre de ese año circuló el último ejemplar impreso de *Tal Cual*, con este mensaje al presidente sobre una imagen de una pantalla de computadora.

Cuando Nicolás Maduro asumió la jefatura de Estado, en 2013, circulaban en Venezuela 121 periódicos. Al 2021, solo quedaban veintidós. Una investigación de *Prodavinci* encuadró que el ecosistema de medios impresos había perdido 83 % de su tamaño en ese lapso de siete años. *Tal Cual* se cuenta en la lista de lo que este vendaval de monopolización del papel prensa y de asfixia económica se llevó en medios impresos.

La marca, sin embargo, continúa contando el país desde las plataformas digitales, donde los cambios y las tendencias obligan mucho a afinar la manera de echar el cuento y a sacarle punta a la forma de comunicar. Si antes ya habían bautizado su *Manual de estilo*, ahora en 2023, a propósito de este aniversario, pusieron su más reciente actualización a disposición de todos.

El editorial a través del cual lo comparten para su descarga gratuita, en el sitio web talcualdigital.com, explica que se trata de un material de consulta que fue creado para este medio de comunicación en 2016 y que ahora ha sido refrescado para incorporar más herramientas que permitan hacer más y mejor periodismo.

“El periodismo va más allá de la redacción, porque no solo se trata de hacer noticias. Es un mismo oficio, con muchos formatos y disciplinas. Mucha gente, formada en otras áreas, también se activa para producir productos”, expresó Víctor Amaya, nuevo director editorial del medio junto a la también periodista Gabriela Rojas, durante un conversatorio con estudiantes de Comunicación Social celebrado el 27 de abril de 2023 en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Aquella idea de Amaya abrió a los futuros periodistas una mirada poliédrica al trabajo periodístico moderno. Se dio una reflexión necesaria, a razón del carácter identitario del periodismo y, quizás, sobre todo, porque la preocupación del futuro de esta profesión radica no solo en el riesgo de que se extinga una ocupación, sino de que se extinga una función social. Esto es que, a diferencia de otras profesiones, los obstáculos que afronta el periodismo son al mismo tiempo obstáculos para la democracia. De allí la pertinencia de estas ideas: mismo oficio, pero con muchos formatos y disciplinas que lo remodelan y reconfiguran.

Aprovechando la presentación en sociedad del recién actualizado *Manual de estilo* de *Tal Cual*, quisimos aprovechar nuestra participación como conferencistas en esa cita para intentar poner una tilde, sobre todo, en el hecho del alumbramiento o de la actualización de un

manual de estilo de redacción periodística. Es esta, desde luego, una noticia que siempre debe ser motivo de celebración. Pero, en nuestra actualidad, la celebración debería ser triple, a razón de un par de motivos, uno global y otro local, que gravitan en contra de logros como este.

En el ámbito global, deberíamos reccelebrar cada nuevo o actualizado manual de estilo justo en momentos en los cuales la inteligencia artificial ha desbordado el ámbito de las comunidades especializadas y nos explotó en la cara con consecuencias para todos, conozcamos o ignoremos sus chats y otras aplicaciones.

En el contexto nacional, todavía más deberíamos reccelebrarlo en el marco de la devastación de ese paisaje comunicativo, menos restrictivo, más plural, que teníamos antes del año 2000.

EL ESTILO ES LA CLARIDAD

Tal Cual ha mantenido en su lema “claro y raspao” una de las características fundamentales del lenguaje periodístico, imprescindible en este mundo de explosión de complejidades. Nos referimos, desde luego, a la claridad.

En esa biblia que es *El estilo del periodista*, Alex Grijelmo aborda de primera esta característica cuando empieza a perfilar el asunto: “el estilo es la claridad”, abrevia el maestro.

“El estilo periodístico ha de esculpirse con claridad, sin ambigüedades. Una frase periodística tiene que estar construida de tal forma que no solo se entienda bien, sino que no se pueda entender de otra manera”, escribe Grijelmo en esta obra.

En el ámbito global, es tendencia la desconexión creciente entre el periodismo y el público, un fenómeno aparejado con la caída en la confianza, el declive en el interés por las noticias, el aumento de quienes las evitan a propósito, la polarización de las audiencias y el modo en que los jóvenes consumen información. Estos últimos cinco rasgos los documenta el más reciente Digital News Report (2022) del Instituto Reuters y la Universidad de Oxford.

Uno de los muchos y valiosos resultados de esta investigación, basada en datos de 46 mercados de los cinco continentes, expone: “El

porcentaje de gente que dice evitar las noticias, a menudo o a veces, ha aumentado bruscamente en todos los países”. Hablamos de un tipo de *evasión selectiva* con tendencia al alza. Pero, ¿por qué sucede?

En el ámbito global, deberíamos reccelebrar cada nuevo o actualizado manual de estilo justo en momentos en los cuales la inteligencia artificial ha desbordado el ámbito de las comunidades especializadas y nos explotó en la cara con consecuencias para todos, conozcamos o ignoremos sus chats y otras aplicaciones.

Entre las razones, el estudio halló esta perla:

Un porcentaje significativo de personas jóvenes y menos educadas dicen que evitan las noticias porque pueden ser complicadas de seguir o de entender, lo que sugiere que los medios podrían hacer mucho más para simplificar el lenguaje y explicar o contextualizar mejor las informaciones complejas.

Dicho de otro modo: un *mea culpa*, redacciones adentro. Un desafío para los emisores de mensajes, para los productores de contenido.

En otro escrito, el mismo Grijelmo se apresura a definir que los libros de estilo son un contrato con los lectores y un compromiso con la calidad y los pilares éticos. Nos gustó tanto que la elegimos como portada del *Manual de estilo de El Carabobeño*, que redactamos y publicamos en 2013, hace una década. Sobre la base de ese axioma, queremos compartir tres miradas, tres caminos para aproximarnos a productos como estos:

1. El manual de estilo como protonorma:

Recordemos, antes de seguir, que el prefijo *proto-* funciona como elemento compositivo que, de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, indica prioridad, preeminencia o superioridad.

En su obra *Comprender la comunicación*, Antonio Pasquali advierte del carácter polisémico del vocablo protonorma, al tiempo que re-

AGENDA PÚBLICA

laciona dos de sus cuatro definiciones con ese perfil que el maestro nos legó acerca de los ci-
mientos de una moral comunicacional. Quere-
mos enfocarnos en una de esas dos acepciones.

**Reconocernos distintos y leernos entre todos
puede estimular también la construcción
de tejido social desde los medios. Un flaco
favor a esa construcción hacen los medios,
muchos de agenda oficial y propagandística,
que reconstruyen un país dicotómico, que se
balancea en una puja diaria de blancos y negros.**

Escribe Pasquali acerca de la protonorma como "... aquellas normas prácticas de aplicación frecuente e intercultural que los grupos consideren fundamentales, ejemplares, emblemáticas, propedéuticas o recurrentes, posibles de estructuración y de constituirse en prolegómenos a las diferentes morales".

Lo anterior tiene que ver con la forma en que acogemos un manual de estilo en el seno de nuestra redacción. Debemos erigirlo como una protonorma, esto es, como libro prioritario, como libro preeminente, como libro superior. Como una suerte de constitución interna de la pequeña sociedad bajo la cual nos agrupamos redacción adentro. Como un libro de todos.

2. El manual de estilo como elemento democratizador del buen periodismo:

El autor del *Manual de estilo* de *El Nacional*, el maestro Ramón Hernández, advierte apenas abrir este libro que el usuario se encontrará con un conjunto de normas prácticas que no pretenden ser originales, sino útiles.

La finalidad de estas obras es, pues, ayudar a los redactores a expresarse con claridad y precisión. En ese sentido, los manuales de estilo no son ni pretenden ser gramáticas paralelas ni diccionarios, sino códigos propios de entendimiento que persiguen el afán de unificar formas expresivas y cualidades.

Si todos nos acogemos a ellos, en tanto faros que iluminan el camino del periodismo cla-

ro, sencillo y directo, lo que haremos todos los redactores en conjunto será avivar la identidad del medio y preservar en el tiempo la personalidad de una marca. Así, la audiencia o la comunidad podrá reconocer y reconocerse con expresiones como "este medio me habla así", o "reconocí aquel texto porque este otro medio se expresa así". Entonces la gente habrá hallado el brillo de un tesoro. Una singularidad. Una propuesta de valor. Una voz propia en medio de la torre de babel de la desinformación engordada exponencialmente al compás del modelo dominante de la comunicación digital.

Consideramos que los manuales de estilo son profundamente democráticos: nos ayudan en la difícil tarea de ponernos de acuerdo sobre marcas formales en las distintas unidades discursivas bajo las cuales presentamos el mensaje, pero lo anterior no choca ni se convierte en prejuicio contra el flujo de la creatividad ni contra el poder de las iniciativas personales. El manual también nos deja ser. Mejor aún: nos adecenta el estilo.

3. El manual de estilo como benefactor de la gente:

El primer artículo de la primera edición del *Libro de estilo* de *El País*, publicado en el año 1977, rezaba: "El propósito al redactar cualquier noticia es comunicar hechos a un público lector heterogéneo".

La heterogeneidad del público afortunadamente sigue siendo tomada en cuenta en la agenda de medios como *Tal Cual* y otros de línea independiente. Si aquel medio de referencia español, *El País*, la consideraba hace casi medio siglo, cómo no abrazar la diversidad como política editorial de estos tiempos.

Reconocernos distintos y leernos entre todos puede estimular también la construcción de tejido social desde los medios. Un flaco favor a esa construcción hacen los medios, muchos de agenda oficial y propagandística, que reconstruyen un país dicotómico, que se balancea en una puja diaria de blancos y negros.

En un discurso pronunciado en 2016, en el primer seminario "Periodismo para la diversidad: historias no contadas", que se desarrolló

en Medellín, el maestro colombiano Javier Darío Restrepo (Jericó, 1932 - Bogotá, 2019) comentó:

Al dividir el mundo entre buenos y malos, desaparece la diversidad y emerge un universo de absolutos que contradice la realidad cotidiana que muestra y demuestra que nadie es bueno integral ni malo total porque todos llevamos un principio de diversidad que nos hace una mezcla de bondad y maldad en distintas e innumerables proporciones.

Si lo contamos bien, si escribimos claro desde la protonorma del manual, estaremos caminando en dirección correcta. Pero si, además de esto, seguimos abriendo la agenda a la sociedad con toda su diversidad, estaremos coronando el aporte de la incidencia y de una comunicación para el desarrollo.

Completa Restrepo, ese recordado maestro de la Fundación Gabo, su idea:

El ejercicio periodístico guiado por ese respeto y entusiasmo por la diversidad, necesariamente produce piezas informativas de calidad. Es lo que explica la calidad de las mejores crónicas, de las impactantes entrevistas o de los reveladores perfiles, que le dan al lector la clave para entrar al deslumbrante paisaje de unos seres humanos irrepetibles y únicos, que es lo que deja al descubierto la diversidad.

ESPEJO DEL DEVENIR NACIONAL

Al cierre, quisiéramos completar la línea del tiempo que dejamos intencionalmente abierta al inicio, con una aproximación de lo que puede ser hoy *Tal Cual*, veintitrés años después del “Hola, Hugo” de Teodoro Petkoff:

Año 2023

Tal Cual ya no es un periódico, pero tampoco es un sitio web sin más. Se abrió, como otros tantos medios modernos, a ser una marca multiplataforma con el sitio web, eso sí, como casa matriz. “Nos convertimos en una plataforma digital al 100 % que aprovechó las enseñanzas de haber sido uno de los primeros diarios en el país en haber nacido como impreso y también

en formato digital”, escribió Amaya en el editorial publicado a propósito del veintitrés aniversario. La oferta de contenidos incluye hasta un documental audiovisual sobre un tema tan peliagudo como la tortura.

La marca, y la casa, acogen también otros productos como *Entérate*, un quincenario impreso de carácter comunitario, más pequeño que un tabloide. Abiertos se ven, igualmente, al periodismo colaborativo: *Tal Cual*, *Runrunes* y *El Pitazo* configuran la Alianza Rebelde Investiga (ARI), una coalición editorial que une fuerzas para grandes investigaciones de largo aliento que contribuyen a contar el país profundo o a desnudar entuertos del poder, pero que también produce suplementos informativos semanales en formato audio, como el podcast “3 en 1”. También en el primer sitio web del medio, Teodoro –sin saber hace dos décadas qué era un podcast– grababa su editorial y lo subía en audio para ser escuchado en línea, recordó Amaya a los estudiantes ucevistas.

Los más jóvenes, como los que recibieron aquella conferencia en la UCV en el abril aniversario de *Tal Cual*, podrán encontrar en referencias como esta un ejemplo del periodismo interpretativo y de opinión contemporáneos, pero sobre todo una ruta, desde las andanzas del medio, para aproximarnos a la historia reciente de nuestro sistema político. Porque al final del día, lo sabemos, democracia y periodismo resultan consustanciales.

DANIEL PABÓN

Periodista y magíster en Ciencia Política. Ha sido reportero de los diarios venezolanos *El Nacional*, *La Nación* y *El Carabobeño*, donde es autor de su *Manual de Estilo*. Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Miembro del Consejo Editorial de la revista *Comunicación*.